

LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN PARAGUAY
Y EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA JUAN DE SALAZAR

PRESENTAN LA EXPOSICIÓN

PUEBLOS INDÍGENAS EN EL PARAGUAY

«Éramos nosotros, los que vivieron por acá»



Exposición

PUEBLOS INDÍGENAS EN EL PARAGUAY

«Éramos nosotros, los que vivieron por acá»

Centro Cultural de España Juan de Salazar

Mayo de 2011, Asunción, Paraguay

Curador **Carlos Colombino**

con la especial colaboración de
Bartomeu Melià, s.j.

Museografía y montaje

Marta Salerno

Hilario Vera

Obras expuestas

Colección Centro Cultural del Lago / Areguá

Centro de Artes Visuales/Museo del Barro/ Asunción

Fotografía

Guido Boggiani

Miguel Chase Sardi

Bjarne Fostervold

Fernando Allen

Tide Escobar

Nicolás Richard

Rocío Ortega

Ticio Escobar

(Archivo del Departamento de Documentación
e Investigaciones del CAV/MdeB)

José María Blanch

Gloria Scappini

Ambientación sonora

Música ayoreo /Recopilación de Ysanne Gayet.

Música mbya/ Recopilación de Mito Sequera/Edición del
CAV/MdeB

Audiovisual

Documental de Ysanne Gayet



> caduveo-mbayá



Presente y futuro

Son los hablantes los que hacen una lengua. Por lo tanto, el presente y el futuro de las lenguas indígenas del Chaco no son separables del presente y futuro que tienen sus hablantes. Veamos, entonces, estas lenguas desde la perspectiva de los hablantes. La lengua constituye uno de los recursos básicos a través del cual el niño adquiere y desarrolla su relación afectiva y cognitiva con el mundo: la personalidad humana y la vitalidad de las sociedades humanas reposan en gran parte sobre la lengua propia. Es decir, toda lengua, en combinación con otros factores que provienen de la tradición específica de la sociedad respectiva, describe un sistema. La asunción y el manejo de este sistema constituyen una condición indispensable para que aquellas personas que se han formado dentro del mismo puedan hacer y rehacer su vida de manera creativa y constructiva. La pérdida de la lengua propia, en cambio, equivale a la pérdida de una herramienta fundamental para tal reconstrucción. Implica, por lo tanto, la pérdida de posibilidades de acción e iniciativa: la lengua propia, como tal, no es sustituible.

Ahora bien, los hablantes de las lenguas indígenas han sido obligados a hacer parte de una sociedad que habla otra(s) lengua(s). Eso requiere ver sus lenguas también desde sus modos de participación dentro de la sociedad envolvente, la paraguaya. Esta sociedad valora las lenguas indígenas con expresiones como: 'son lindas', 'son importantes' o, más académicamente, 'forman parte

indígenas se las percibe como un apéndice con valor anecdótico o, lo que es lo mismo, folclórico.

Desde la sociedad nacional

De hecho, si se habla desde la sociedad nacional sobre *necesidades comunicativas*, expresivas o reflexivas, se resalta con mucha firmeza que aquello que importa en el mundo moderno es la lengua de esta sociedad, el castellano (vale decirlo: contra este prejuicio también el guaraní debe luchar). Así se insiste en la necesidad de que los niños indígenas aprendan castellano –la escuela se organiza en torno a esta supuesta necesidad– mientras que el potencial constructivo de las lenguas autóctonas se ignora y se niega por completo: la promoción del castellano no se entiende como ampliación, sino como reemplazo de la lengua indígena, sin que importe que tal reemplazo implique para sus hablantes la pérdida de posibilidades de acción e iniciativa. Se entiende, pues, bajo 'nación' la dominancia de la parte más poderosa de la sociedad y, por ende, a los mismos hablantes de la lengua indígena como un apéndice de la sociedad y su vida como algo meramente anecdótico o folclórico (vale decirlo: con esta postura también los campesinos guaraní-hablantes deben luchar). Según esta perspectiva, para encontrar bienestar deben superar la vida propia, la suya. La idea de que el bienestar surge de una asunción y reconstrucción activa de la propia vida y de su tradición específica, eso no existe. Todo lo contrario,

Hannes Kalisch

Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet

de las lenguas chaqueñas en el Paraguay

del patrimonio intangible de la humanidad que se debe mantener y rescatar'. Estas apreciaciones corresponden a postulados más que a convicciones que, como tales, se basarían sobre conocimientos específicos y se traducirían en actitudes concretas hacia las lenguas indígenas y sus hablantes. Sin embargo, estas apreciaciones no consideran a los hablantes. Coincidentemente, si es que se le da un cierto espacio a una lengua indígena, éste no se relaciona con la vida de sus hablantes ni con su tradición: a las lenguas

la educación, la salud, la justicia, la religión o los modos de participación se piensan desde y hacia el modelo nacional, de manera que éste se presenta como única opción razonable. En nuestra sociedad paraguaya predomina una ideología que busca reemplazar lo que es de la sociedad indígena por lo «paraguayo»; se asume una postura colonial que quiere ocultar, obstruir y eliminar no sólo las lenguas indígenas, sino todo lo que diferencia a los pueblos en términos lingüísticos, culturales y políticos, para terminar acabando con estos mismos pueblos.

Castellano y futuro

Desde la sociedad nacional que sostiene que sólo el castellano tiene futuro (para no hablar del inglés), se señala que los niños indígenas *no tienen futuro* si no hablan el castellano. Se entiende bajo 'futuro' la perspectiva de la sociedad nacional, que niega su futuro propio a las personas y sociedades indígenas con una perspectiva diferente. Debe decirse incluso que se les quita su futuro propio, porque se les impone un futuro que no es el suyo ni lo puede ser, ya que no se inicia en el presente del pueblo ni con la iniciativa del mismo. Las instituciones del Estado Paraguayo, pues, en plena coincidencia con el imaginario y las actitudes de la sociedad paraguaya, impiden activamente que las personas indígenas se inicien y fortalezcan a través de su lengua en todo lo que hace su contexto propio y en el marco de una tradición precisa. Esta actitud hace que la lengua, el nexo entre pasado y presente, se desarticule. La desarticulación de este nexo, a su vez, encubre aquellas dinámicas y energías de construcción personal, social, cultural a través de las cuales el pueblo rehace constantemente su vida y que se sostienen en sus necesidades, ambiciones y potencialidades específicas. En este sentido, la lengua, que es y debe ser una herramienta de construcción crucial, se convierte, una vez cambiada, en uno de los indicadores de la destrucción de la vida de sus hablantes.

Ya se ve: las actitudes y acciones de la sociedad nacional y el Estado hacia las lenguas indígenas interfieren en *la vida y el futuro* de sus hablantes; desde la dimensión comunicativa expresan y refuerzan, pues, el desequilibrio existente entre estas sociedades. La decisión firme de la sociedad nacional de mantener este desequilibrio induce a las sociedades autóctonas a culpar a su lengua propia de ser la causa del mismo y de la exclusión que coincide con él. De hecho, varios pueblos chaqueños han intentado acceder a la participación en la sociedad dominante a través de la renuncia a su lengua.

Sin embargo, la lengua no es la razón de su exclusión, sino las actitudes hacia su grupo. Aún hablando bien otra lengua, la renuncia a la lengua propia no les da la participación deseada. Al contrario, produce otra exclusión; como bien lo saben aquellos grupos de los pueblos guaná, toba-enenlhet, angaité o sanapaná que han dejado su lengua propia para sustituir-

la con el guaraní criollo, el abandono de la lengua propia provoca una dolorosa ruptura con la historia personal, social y cultural. En la generación que realiza dicha sustitución, se obstruyen las capacidades y potencialidades de expresión y reflexión de las personas. En las generaciones subsiguientes, se imposibilita la comunicación con los pueblos y grupos emparentados y se traba, sobre todo, la comunicación entre las generaciones. De esta manera, el dictamen 'no tienen futuro', se vuelve un hecho.

La insistencia de la sociedad nacional en que no hay *posibilidad de relacionamiento* sin castellano emerge de la imposición de su modo de comunicación unilateral y hace que cualquier cuestionamiento de dicha imposición sea entendido como un intento de autoexclusión. Sin embargo, cuestionar la imposición del castellano no es lo mismo que cuestionar su uso. Ciertamente, la tradición y la lengua con las que nos hacemos no son ninguna jaula que ate ni ataje. Al contrario, toda la vida es una continua construcción y reconstrucción que se vale de todo lo que está a su alcance. Es decir, no se trata de ignorar el castellano. Se trata, más bien, de comenzar con lo primero en vez de comenzar por el segundo paso, que es la segunda lengua, el castellano.

Después de la formación paradigmática dentro de lo propio, la apertura a otros mundos no condena a la negación de sí mismo, sino posibilita una ampliación armónica: comenzar por lo primero es una condición indispensable para pensar y recuperar el equilibrio en el relacionamiento. Sin una autoafirmación madura, pues, el equilibrio no es posible.

¿Y el futuro?

Si sigue la insistencia de la sociedad nacional en el desequilibrio, las lenguas indígenas van a desaparecer. Sin embargo, sus hablantes todavía viven. Sus hablantes sienten. Sus hablantes resisten. Estas energías de vida constituyen las semillas para un futuro diferente, para una vida que no sea el apéndice de la destrucción. Permiten mantener la esperanza en una participación que no comienza por lo que el otro quiere que seamos. Es la esperanza en una participación equilibrada a que accedemos tal como somos.

Pa'alhama-Amyep

La siguiente tabla resume los datos del Censo Nacional 2002 (DGEEC, 2003: 20, 29). Una interpretación de estos datos se encuentra en Melià (2004). Datos adicionales y una amplia bibliografía sobre las lenguas chaqueñas se encuentran en Fabre (2005, 2006a, 2006b, 2007).



> Paĩ-Tavyterã

FAMILIA LINGÜÍSTICA	LENGUA	NÚMERO DE HABLANTES (MÁS DE 5 AÑOS)	MIEMBROS DEL PUEBLO	ÁREA DONDE SE HABLA	OTRO PAÍS DONDE SE HABLA	
Enlhet-enenlhet (anteriormente maskoy)	Enlhet	6439	7221	Chaco	-	
	Enxet	3842	5844			
	Toba-enenlhet (Toba-maskoy)	1265	2230			
	Sanapaná	984	2271			
	Angaité	1030	3694			
	Guaná	29	242			
Mataco-mataguayo	Nivaclé	10019	12028		Chaco	Argentina
	Manjui (Ihumnahanes)	365	452			-
	Macá	1042	1282			-
Zamuco	Ayoreo	1756	2016		Chaco	Bolivia
	Ishir (Tomaraho, Ybytoso)	1259	1571	Brasil		
Guaycurú	Toba-qom	1183	1474	Región Oriental	Argentina	
Guaraní	Guaraní occidental (Guarayo)	1714	2155		Bolivia	
	Ñandéva	1550	1984		-	
	Guaraní enlhetizado	?	-		-	
	Mbyá	10016	14324		Argentina Brasil	
	Avá guaraní	6308	13430		-	
	Paĩ-tavyterã	6365	13132		Brasil	
Aché	739	1190	-			